

EL CAPITALISMO HA MUERTO

Los costes de la Guerra Fría, Indochina, la Guerra de las Galaxias y Oriente Próximo, generó un déficit estructural cada vez mayor en los Estados Unidos, que se autofinanció con la revalorización del papel que ofrece la demanda del dólar como valor de referencia en las transacciones de materias primas y como valor refugio ante los conflictos que genera... pero no hay materia para tanto agujero negro y puede quedarse, como SagitarioA, inerte. Jamás satisfecho, necesita atraer más demanda de moneda y para no meterse en un mercado de tipos de interés competitivo que encarezca sus exportaciones, reduzca el consumo y aumente más el déficit, ante competidores que no tienen tanta inversión militar que financiar, se ha optado por el gigantismo empresarial (fusiones y absorciones), por la falsificación de dinero oficial (productos de banca privada), asumiendo riesgos, externalizando los costes y despejar la inflación a la vivienda. Sin tanto gasto militar que extrae recursos del bienestar social, ni tanto retorno en la revalorización de su moneda, Europa, Japón y resto, sin poder acudir al conflicto como revalorizador compitiendo en el mercado de capitales por ser moneda referente-refugio, en vez de aplicar la diferencia en mejora competitiva, han preferido dedicar los recursos militares al Estado de Bienestar y la Seguridad Jurídica, que cubre menor déficit pero que también deben financiar de modo similar.

El propietario de capital puede obtener renta de su escasez, como el propietario de patrimonio la obtiene de la limitación de tierra o vivienda, pero la “expansión crediticia y monetaria”, el “quantitative earning”, la impresión de dinero a espuestas,... hasta las nuevas teorías del helicóptero,... en huida hacia adelante, han diseñado un mundo en el que el capital mobiliario es tan abundante que tiene tipos negativos. El que posee dinero no invierte más que el que puede pedirlo prestado para invertirlo. Keynes lo vio venir y lo llamó “eutanasia del rentista”: “el aspecto rentista del capitalismo como una fase transitoria que desaparecerá tan pronto como haya cumplido su destino”. ¡El Capitalismo ha muerto en Occidente, y ha sido sustituido por una Elitocracia!

A base de concentrar empresas, se ha disgregado el capital, las decisiones son supuestamente tecnocráticas y los consejos de administración se han convertido en monarcas institucionales sin capacidad de gobernar, sometidos, comprados y tolerados por el poder ejecutivo de la empresa. El sistema ya no se debe a la dictadura del latifundista o del capitalista -como hasta el 29-, ni siquiera a la nomenclatura del partido -como hasta el 89-, como élites extractivas, sino a los CXO's y sus oficiales. Los sistemas económicos se han ido sucediendo como consecuencia del pillaje hasta la extenuación que han ido realizando las élites extractivas de cada modelo económico. Al capitalismo lo hundieron hasta el 29 los capitalistas, el marxismo hasta el 89 los comunistas, y a la pseudo socialdemocracia hasta el 2008, las cúpulas directivas en orgía de bonus, primas, stock options, indemnizaciones y prebendas.

La sociedad ya no reclama progresar hacia alguna meta o utopía, real o difusa, sino recuperar derechos, recuperar empleo, recuperar crédito,... volver a idílicos recuerdos. Desde Thatcher-Reagan, la progresía ha pasado a la defensiva: derogar. En estos últimos años no hemos utilizado la regresión para cambiar el modelo, para progresar proponiendo nuevas utopías, sino para aguantar la respiración hasta que volvieran buenos tiempos. La añoranza por el pasado ha sustituido a la esperanza por el futuro. Tras la socialización de las pérdidas en el negocio de crear dinero privado mediante el incremento del ratio depósito/crédito, a fondo perdido, a cambio de nada, sin apenas luto ni duelo, los CXO's y sus levas, habiendo casi duplicado la deuda de cada uno de nosotros y con mayor precariedad vital, alucinados por tanto servilismo, salen de sus escondrijos donde se habían metido asustados, convencidos que les íbamos a linchar, y vuelven a repetir su expolio por aclamación popular. Nos tomaron por tontos, y les hemos demostrado que lo somos más de lo que jamás imaginaron.

Tras el mayor desfalco piramidal de todos los tiempos, siguen especulando con dinero ajeno,

repartiéndose bonificaciones y solo de modo testimonial algún directivo ha sido llevado ante la justicia para consuelo mediático. En lo que llaman recuperación, están comenzando a crear de nuevo dinero tóxico con la deuda que ellos mismos generaron; solo que ahora lo hacen sobre una doble burbuja de precio intervenido en las materias primas y expansión monetaria avalada por el doble de deuda. Dos tercios de los suizos votaron en 2013 en contra de limitar los salarios máximos a 12 veces el salario más bajo de cada empresa; aunque cierto es que también a favor de limitar los bonus, primas, fichajes, indemnizaciones.

En 2016 ser liberal, marxista o funambulista, ha quedado en ser tan irrelevante como ser del Barça o del Madrid,... pues sea cual sea el modelo, pasa a ser anecdótico ante el descontrol de las élites extractivas y su gestión de paraísos en la gestión de cualquier modelo teórico o utópico que se postule. Ni el liberalismo en 1929, ni el marxismo en 1989, ni la socialdemocracia en 2008, fueron vencidas por alternativas mejores, sino esquiladas desde dentro por las élites extractivas, llámense especuladores, nomenklatura, políticos o directivos. Ahora resulta que proponer limitaciones en el orden de los 20-25 veces el salario básico es de izquierdas... (sic).

Las empresas, las inversiones, los organismos, están dirigidos por una burocracia sobre la que la dirección tecnócrata tiene escaso margen de maniobra, aunque cual chamanes, se atribuyan méritos y trascendencia en las decisiones. Acaban creyéndose sus rituales y como tal exigen una recompensa, y como el que parte y reparte se lleva la mejor parte, van eligiendo de cada pastel lo que más les gusta, en acopio muy exagerado para su capacidad de atracón. Si se analizan un gran número de decisiones o iniciativas, algunas tendrán éxito y otras no; de ellas, unas irán creciendo, otras se enrocarán y otras degenerarán; y tras varias iteraciones, si se le pregunta a los directivos, cual brujos que han acertado una quiniela por eliminación de los que no han tenido esa suerte, se atribuirán en su currículum los méritos de haber elegido el número de la lotería correcto.

El político, como el director o el banquero, considera que su iluminada gestión es vital para sus ciudadanos, y por ello debe ser recompensado. Sin límite a su codicia, se retroalimenta de arrogancia en un círculo virtuoso para si y vicioso para los demás. Siempre se verá infravalorado, incomprendido y si tiene la capacidad de autoasignarse la recompensa, se atribuirá tanto valor como mérito le ha hurtado a la oportunidad; pero si no, se corromperá pues se considerará merecedor de mayores honores. Contrato de Vasallaje: Protección por Homenaje. ¿Por qué esa manía de salvarnos?

Los conocimientos -nociones de contabilidad, legislación, análisis financiero, inglés de acrónimos, jerga,...-, experiencia y sentido común necesarios para gestionar son bastante comunes, por no decir vulgares, y no se necesitan lumbreras para empresas y gobiernos que siguen funcionando a pesar suyo. ¿Cuándo la sustitución de un director, de un jefe, de un CXO ha marcado la diferencia y ha resultado rentable, y cuando ha sido como el Faraón que al ser avisado por los sacerdotes de que Sirio salía por la mañana, con pompa y corbata se iba a ordenar al Nilo que regara los campos de sus súbditos, que agradecidos le adoraban cual Dios? El divismo de los cantantes y actores -que se llegan a describir como intelectuales- solo es superado en los Comités de Dirección.

Los gestócratas públicos y privados que con diferentes discursos y estéticas siempre son casta extractiva, como ya hicieron los especuladores con el liberalismo, los políticos soviéticos con el marxismo, se han cargado al capitalismo gestionando y repartiendo dinero que no es suyo. Ningún sistema en manos de tecnócratas que dicten las normas de su propia recompensa y control, desde una Iglesia a una ONG, podrá sobrevivir a su cáncer... pero se puede intentar cronificar la dolencia con el mismo sistema que hemos ensayado en la democracia: división, independencia e igualdad entre los poderes, que se vigilan unos a otros.

Cuesta mantener en igualdad la independencia entre legislativo, ejecutivo, judicial, medios y

financiero (listas cerradas que ligan al ejecutivo con el legislativo, nombramientos del legislativo en el judicial, del ejecutivo en la autoridad monetaria, medios comprados, subvenciones, clientelismo, ...). Más cuesta todavía mantener la igualdad entre los poderes local, regional, nacional, comunitario y aliado (pues el derecho de autodeterminación se acompaña de un adjetivo para excluir al resto de poderes de dicha autodeterminación –nacionalismo-, y así autoasignarse la posición jerárquica y no auditable ante otros niveles autodeterminantes). Pero nadie se plantea en las organizaciones productivas la división, independencia e igualdad entre Comité de Dirección, Consejo de Administración, Sindicatos y Auditores.

En organizaciones de titularidad diluida el Consejo de Administración y los Auditores son nombrados y pagados por el Comité de Dirección o el Consejo de Ministros, los trabajadores nombrados por los Sindicatos, aunque con financiación no comparable ni capacidad de cooperar en la definición de criterios de selección. ¿Cómo sería una organización de titularidad diluida en la que todos ellos tuvieran recursos independientes y pudieran vigilarse unos a otros? No sería tan complicado que los Consejos de Administración tuvieran presupuesto propio para pagar a los auditores, o los sindicatos capacidad de negociación sobre los sueldos de los directivos...

Los dictadores y cortesanos, los nacionalistas y painaguados, y las élites extractivas con sus ejecutivos intermedios, ejercen asimétricamente su poder para someter a los demás poderes a su selección, criterio y financiación. No hay modelo teórico ni político ni económico que sea de conceptualización relevante si antes no se les rebajan los humos a los indispensables e iluminados, que siempre pondrán por razón la eficiencia, la gobernabilidad, la libertad, y toda clase de parapetos altisonantes sobre su profesionalidad y mérito. Víctimas y culpables. Sindicatos que impiden la competitividad, otros nacionalismos que oprimen al propio, o interminables discusiones y corruptelas que toman decisiones por el bien del pueblo... lo de siempre, pero lo de siempre no ha trascendido a la empresa.

El capitalismo solo ha quedado como símbolo con el que entretener a los gestionados y desviar culpas. A la élite extractiva no le importa si la economía es liberal o planificada, si marxista o capitalista, no le importan las teorías económicas, se adaptan a cuentos y cuentas con el fin de establecer un sistema trófico piramidal y situarse en la cúspide... feos y sucios buitres, rodeados de asquerosos gusanos, rugiendo su mérito, creyéndose leones. Los patéticos no son ellos, sino nosotros que les creemos.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>